

- Entrega final-

En la última fecha de la Zona de Plata, en extraño partido (por sus prolegómenos y desarrollo), donde se decidía el ganador de la Zona, la 32 venció a la 31 y se llevó el primer puesto y el derecho de jugar la Supercopa con la 43 (ganadora de la Zona de Oro). El análisis con el diario del lunes: el por qué de un fracaso.



Aunque parezca lo contrario, esta imagen es previa al comienzo del partido: Bocanera yace acalambado en el piso. Lo asiste el lesionado Masino, mientras Weschler se caga de risa y Solari mira para otro lado, para no comprometerse. En segundo plano, Manu Estrach, Franco Severi y Freddy Zelada contándose las incidencias de sus salidas nocturnas: seis horas de sueño entre los tres juntos. Una postal de la previa a la derrota estrepitosa.

Algo debimos maliciar cuando, antes de salir los equipos a la cancha, quisimos entrevistar al, ayer, único capitán del equipo: el Capitán Escarlata:

- Estrach, la gente dice que el resultado de este partido está cantado: la XXXI perdería el mismo. Y también se cuenta que la AFIP visitó su planta procesadora de pescado, en la semana.
- Eso es pescado podrido. Comprá lo que vos quieras o comprá mis productos, querido.
- Entonces ¿va a tratar de visitar el área rival para ver si pesca algún centro?
- Poné textual: *yo no me fui de pesca*. El que quiera oír, que oiga. No más declaraciones.

El ambiente era raro. Por un lado, la única ausencia en la 31 y *amigos* fue la del capitán alterno Darío Severi que, se rumoreaba, había tenido que atender un compromiso contraído con anterioridad en medio del río Paraná, pero que para la Supercopa estaría presente. Por otro lado, al llegar al estadio, los jugadores notaron que, por el mal estado del terreno, los organizadores del torneo habían dispuesto el cambio del escenario: en lugar de las poceadas canchas habituales, se pasó a jugar en la poceada cancha de rugby, a lo ancho. Esto implicaba un *field* mucho mayor al habitual: es decir, un cambio de las reglas de juego, al que se le añadió el acuerdo de jugar con 8 jugadores, en lugar de 7. Por eso era visible el malestar de la 27 que únicamente ganando podía hacerse de su zona, perdidos en un campo inmenso, paseando sus desoladas senectudes transpiradas ante los pibes de la 45. Perdieron 0-2 y no hubo *Huincan Kencan*.

La segunda (diríamos tercera) sorpresa fue el anticipado resultado que se dio, de antemano, en el partido que, en simultáneo, debían disputar la 33 vs. la 38. Como éstos últimos no se jugaban nada, directamente no se presentaron, avisándolo. Con esa decisión, la 33 pasaba automáticamente a ganar el cotejo, en el escritorio, por 3 a 0. Pero ese resultado no era neutral: al darse así las cosas, la 32, que con un empate hubiera podido ganar el torneo si la 33 perdía o empataba, ahora estaba obligada a ganarlo sí o sí. Y la 31, desde el vamos, no tenía más remedio que ganarlo, porque un empate no le servía.



El partido iba 0 a 0 y, con ese resultado, la 33 estaba dando la vuelta sin despeinarse. Aquí, la tensa espera de la 33 mientras observan el cotejo. Hasta este resultado “de escritorio” vs. la 38, nunca habían convertido 3 goles en un partido.

De manera que el superclásico entre la 31 y la 32 comenzó, bajo un sol abrasador y en un campo enorme, con la 33 apostando fervientemente por un empate. Véase más arriba a su plantel aguardando un empate que podía coronarlos campeones sin transpirar ni el pañuelo y compártase lo inusitado de tan antideportiva situación.

No fue la única apostilla previa. En los prolegómenos anotamos las siguientes postales:

- Bocanera acalambrado antes del partido, luego de disputar un doble de tenis durante tres horas.
- *Pirulo* Estrach exclamando: “¡Dónde está Manu, carajo, que no llegó!”
- *Manu* Estrach (que sí había llegado acompañado de su botinera, a pesar de la recomendación al respecto que hiciera el club, por la merma del rendimiento deportivo), se había ido con ella a comprar una merienda.
- *Tommy* Viaña, suplente, sin camiseta, porque la última se la había agenciado el *Wichita* Weschler, para abrigarse.
- *Manu* Estrach, ya con la merienda y su botinera, convidando a todo el plantel media empanada frita de carne que le había sobrado. Nadie la quería.
- *Franquito* Severi, sin el freno de su padre, llegando con los ojos inyectados (de gol), y confeso de excesos. En el entretiempo, como a Messi, se lo vio vomitando. Cosas de cracks.
- La barra brava ingresando al estadio sin pagar. Bastante tumultuosa, pero que se quedó bastante atrás en el aliento.



A despecho del bajo rendimiento observado en los partidos cuando las botineras acompañan a sus novios, *Pirulo Estrach* no consiguió que *Manu* la dejara en casa: “Al pichón le crecieron las alas, no puedo hacer nada”. Aquí, *Manu* minutos antes del partido bebiendo una cerveza. Fue el único balón que vio pasar cerca.

Con ese *karma* comenzó el cotejo.

El primer tiempo

Los ocho iniciales fueron Alba Posse al arco. Abajo, *Pirulo* Estrach, *Damián* Gambino y Bocanera. Al medio, *Gurí* Delcassé, *Franco* Severi y *Freddy* Zelada. Arriba, *Manu* Estrach. Al banco: Benítez, *Tommy* Viaña y Ortiz. Usurpando una casaca: Weschler. Reserva moral: Solari, Masino, Aurrecoechea, Gioia, Fossati, Chierasco.

La 32 llevó muchísima más gente, con formidable espíritu de cuerpo, calentando motores un buen rato antes. Aquí, una imagen:



Hubo cinco minutos en los cuales pudimos creernos que la hazaña era posible: al inicio, la 31 controló el medio campo, el balón y produjo sus mejores jugadas. Un centro que se escapó por poco de la cabeza de *Manu*, algún corner, alguna gambeta de *Franco*. Pero tras una inmejorable oportunidad desperdiciada en las nubes por Delcassé (muy abucheado por la popular: “*Largá la joda, Gurí*”, le apostrofaron), el equipo pareció perder la iniciativa, la posesión del balón, y ahí comenzaron lentamente los más jóvenes de la 32 (*Aguilera Jr.* era imparable) a incomodar el arco de Alba Posse. En algunas ocasiones hubo una certera intervención, en otras una distancia de centímetros del palo lo salvó del gol. Cuando el árbitro dio descanso para hidratarse en la mitad del primer tiempo, el dominio de la 32 era franco. Al recomenzar el partido ya se veía que la 31 sólo se defendía y que costaba cada vez más armar un ataque. Igualmente, el pitazo del fin del primer tiempo aún halló al score 0 a 0.



Una chance clara de Manu Estrach en pelota aérea. Pero no hubo demasiado peligro y la defensa de la 32 respondió siempre bien. Rotaron muchos jugadores, siempre frescos.

El segundo tiempo: una grima

En el complemento ingresaron *Tommy Viaña* por *Manu Estrach* (necesitaba mimos de su botinera), y Benítez por Delcassé. El calor pegaba fuerte, las piernas comenzaron a hacer más lentos los desplazamientos. Se produjo un cambio de posiciones y Franco fue enviado más atrás para intentar generar juego desde el fondo. Gambino, a medida que las piernas iban ralentizando la marcha, apeló al hombrazo, al pechazo y, más de una vez, al codazo, ante las protestas de los rivales. La 32 siguió atacando y tanto va el cántaro a la fuente que al final, una jugada después de que Bocanera la salvara en la línea, vino el gol de un corner: al caer el centro Alba Posse la manoteó sin alcanzar a agarrarla con las manos, le pegó en la cabeza a *Pirulo Estrach* y entró al arco. Gol en contra.

La 31 entró en la desesperación que más de una vez hemos criticado desde estas líneas. No se discute la fuerte voluntad del equipo, pero cuando ha triunfado ha sido por el orden de sus líneas y el juego colectivo. Las dimensiones del campo de juego fueron determinantes para el desgaste físico: lejos de generarle más espacio al juego, los pases quedaban cortos, las compañías nunca llegaban, y toda jugada terminaba, en última instancia, en los pies de la defensa bien armada por Carando. Una de las últimas oportunidades fue la de Freddy Zelada que, a punto de pedir su cambio por un tirón en la pierna, probó con un tiro libre que se fue cerca del palo. Fue reemplazado tras el disparo. La lesión de *Manu Estrach* produjo el ingreso de Ortiz, a quien se lo vio perdido en medio de terreno tan grande, férreamente marcado por Benegas (se mantuvo lejos de su propia área, en prevención de perpetrar penales) quien no se privó de manoseos extradeportivos y palabrerío provocador. El delantero no le dio el gusto y bien calentito se quedó Benegas esperando alguna reacción, que no vino. ¿O esperaría algún besito, el muy manfloro? El que sí tuvo una reacción fue el temperamental Benítez, que recibió en las canillas el sello de seis tapones de botín derecho: despatarrado en el piso se quejó de que no le hubieran cobrado. Como el árbitro no vio la infracción y el juego siguió, exclamó: “*Hijo de puta*”. A continuación, demasiado a continuación, para la adecuada exégesis del episodio, dijo la palabra: “*Referí*”. Pongo orden: primero puteó al que le pegó. Luego, quiso llamar la atención del referí, llamándolo para que le mirara las huellas del golpe. Pero todo fue muy rápido y sonó algo así como: “*Hijo de puta referí*”¹. Roja directa cuando aún estaba en el piso. Con siete hombres, remontar el partido se hizo imposible, porque un empate no sólo no servía para nada (sólo para que la 33, ya por la quinta cerveza, festejara la zona sin jugar la final), sino porque además había que convertir un segundo gol para ganarla. Una quimera.



Gambino alardea para la foto mientras, por atrás, ataca Aguilera Jr, al que en la otra foto se apresta a sacarse de encima con un rodillazo. Mucha maña, pocas piernas. Mucha fiesta, poco entrenamiento. Atrás, Estrach mira con extrema preocupación: muy sólo en la conducción.

No había tiempo para más: la 31 le puso voluntad, descuidando la última línea, pero la 32 se puso a cuidar el único resultado que le servía, mientras la 33 pedía otra cerveza más y la cuenta: ni se quedaron para el pitazo final. Cuando llegó, fue todo festejo de un justo ganador que, no obstante, no quiso dar la vuelta olímpica.²

¹ Ya ven que las cosas no son como parecen (ni siquiera como han sido), sino como se cuentan.

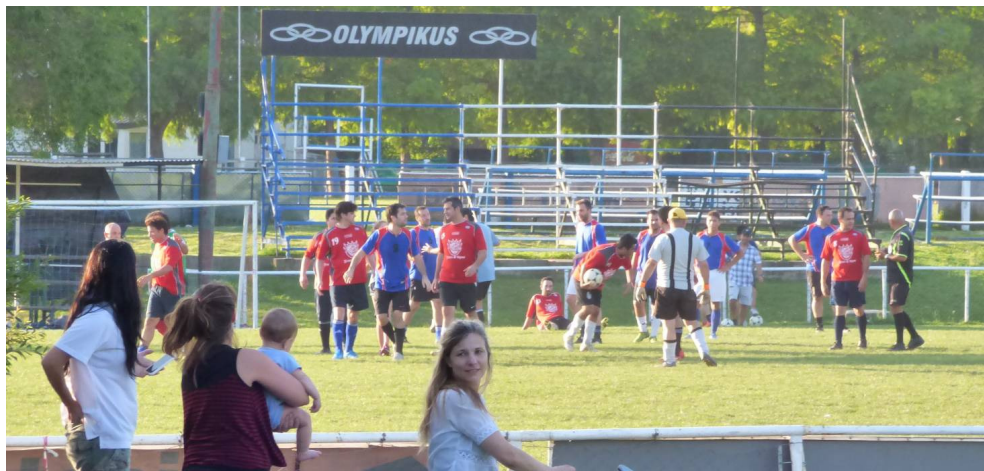
² No fue por hidalguía, como se especuló inicialmente, sino por absoluta falta de aire y piernas.



El ganador de la Zona de Plata, tras el partido. Desde esta columna, los felicitamos aunque nuestras preferencias fueran bien conocidas...

Apostillas del partido y del torneo:

- **El otro partido y posiciones:** la 45 le ganó a la 27 por 2 a 0 adjudicándose la Zona de Bronce. La 55 y la 36/39 jugaron un amistoso, cuyo resultado desconocemos, al igual que el otro cotejo cuyo resultado no definía zona (la 34 vs. la 47). Pero en la Zona de Oro, hubo empate 2 a 2 entre las poderosas promociones 43 y 40, con lo cual ganó la Zona (y el Campeonato) la 43. La cosa no fue pacífica: hubo piñas, tarjetas de varios colores y palabras subidas de tono a despecho de las damas presentes.



- **Supercopa:** la jugarán el sábado 29 las promociones 43 y 32. Pero ¡a quién le importa!
- **Todo concluye al fin:** al vencer la visa de trabajo de este cronista, regresa a Siria a su habitual tarea de corresponsal en el fútbol palestino. Les dejo una reflexión de un tal Márquez, Gabriel García: “*La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla.*” ¡Pero Alá es más grande!

Abderrahman Ze Men